

6 DE MARZO, 1932. PUNTO DE VISTA GENERAL SOBRE LO QUE HAY DE TENDENCIOSO EN EL APARTAMIENTO DE LA REALIDAD EN EL CURSO DE LA PSICÓSIS.



Sándor Ferenczi

El prototipo de toda confusión es estar “extraviado” en cuanto a la confiabilidad de una persona o de una situación. Estar desorientado es: haberse engañado; alguien, por su actitud o sus palabras lo “hace ilusionar” con una cierta relación afectiva; el momento de la desorientación ocurre cuando se va al encuentro de una situación con una cierta representación anticipada y en lugar de esto se encuentra otra cosa, frecuentemente la opuesta; en consecuencia: ser sorprendido por algo. La confusión corresponde al momento situado entre la sorpresa y la nueva adaptación. (Ejemplo: el destete. Se rehúsa el seno al niño habituado a mamar. Reacción: 1) confusión; 2) defensa y rechazo; 3) adaptación.).

Ahora bien, en los casos donde la protesta y la reacción negativa, es decir, toda crítica y expresión de descontento están prohibidos, la crítica sólo puede expresarse bajo forma indirecta. Por ejemplo, el juicio: todos ustedes son mentirosos, idiotas, alocados con los que no se puede contar, es representado sobre uno mismo de manera indirecta por exageraciones, locuras y producciones extravagantes, poco más o menos como el niño gesticulador que se deforma a sí mismo pero sólo para mostrar al otro a qué se parece. El loco expresa pues por sus locuras este juicio: soy el único ser humano inteligente y ustedes son todos locos. Es particularmente impresionante en los casos donde los padres, efectivamente enfermos mentales, han ejercido influencia sobre el niño. El niño reconoce precozmente las locuras del comportamiento de aquellos que tienen autoridad sobre él, sin embargo la intimidación prohíbe ejercer una crítica. Le queda como único medio de expresión las exageraciones irónicas, cuya naturaleza no es reconocida por el entorno. Falta saber en qué medida y en qué momento la ironía de las expresiones se hace inconsciente también para el niño. El hecho de que el Superyo loco se imponga, es decir, sea impuesto a la personalidad propia, transforma en automatismo la ironía precedentemente manifestada. Es así que se llega a producir, por vía de la tradición, una aparente herencia de la psicosis por medio del injerto de un componente loco de la personalidad en el Superyo.

(Sandor Ferenczi. *Diario Clínico. Editorial Conjeturales, 1984, p. 83-84*).

Volver a Selecciones Ferenczianas